



Isabel de Villena, una mirada teológica en femenino muy singular
Isabel de Villena, um olhar teológico feminino muito singular
Isabel de Villena, a very special and feminine theological look

Lola ESTEVA DE LLOBET¹

Resumen: La recepción tradicional de uno de los referentes clásicos de la espiritualidad europea, el *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, ha sufrido una transformación en la pluma de Isabel de Villena quien, en su libro la *Vita Christi*, nos da una visión bien diferente. Desde esa mirada tan humana y humanística de Isabel, la vida de Cristo se transforma en un tratado teológico de la experiencia trinitaria en el que las mujeres participan como coadjutoras de la Redención.

Abstract: The traditional reception from on of the classical works referents of European spirituality, el *Vita Christi*, by Ludolf de Sajonia, hass been transformed by the writings of Isabel de Villena, who in her book, la *Vita Christi*, offers a new point of view, human and humanistic at the same time: the life of Christ develops in a theological threatsense of trinity experience where women at as adjuvant of Christ Redemption.

Keywords: Redemption – Trinity theologie – Coadjuvants women.

Palabras clave: Redención – Teologia trinitária – Mujeres coadjutoras.

ENVIADO: 07/03/2016

ACEPTO: 09/04/2016

Las almas ni son hombres, ni mujeres, ¿Qué razón hay para que ellos sean sabios y presuman que nosotras no podamos serlo?².

El objetivo de mi trabajo es tratar de esbozar una poética de la escritura teológica femenina en Isabel de Villena, pero todo intento de teorizar sobre el discurso femenino nos lleva forzosamente a revisar la diversidad de criterios en que la crítica literaria femenina ha sido polarizada.

¹ Catedrática de Enseñanza Secundaria (IES SANTAMARCA), Madrid. *E-mail:* lolaesteva@lolaesteva.com.

² DE ZAYAS Y SOTOMAYOR, M., «Novelas amorosas y ejemplares», Prólogo de la autora, *Lemir* 16,2012, p.362, Edición de Enrique Suárez Figueredo.

Partiendo de una concepción historicista, Karen Offen señala dos maneras en la metodología del discurso femenino: la *relacional* y la individualista (1988: 119-157). La primera se adapta a la tradición y considera que la mujer escribe asumiendo su categoría genérica; la segunda es la llamada ente feminista, porque la mujer se declara en rebeldía y polemiza con la política sexual patriarcal intentando cambiar el sistema.

La filósofa Prudence Allen distingue tres maneras de definir a la mujer en relación con el hombre (1985:3), formuladas desde los pre-socráticos hasta Aristóteles:

- a) la teoría de la unidad de los sexos (*sex unity*)
- b) la de la polaridad entre los sexos (*sex unity*)
- c) la de la complementariedad de los sexos (*sex complementarity*)

La primera teoría sostiene que hombres y mujeres son iguales, que no hay diferencia significativa entre ellos. La segunda sostiene que hombres y mujeres son significativamente diferentes y que los hombres son superiores a las mujeres. La tercera teoría considera que hombres y mujeres son humanamente iguales pero significativamente diferentes.

El gran defensor de la segunda teoría, la de la polaridad de los sexos, fue Aristóteles cuya revolución triunfó en la Europa de mediados del siglo XIII, cuando sus obras se convirtieron en lecturas obligatorias de la Universidad de París (1255). El éxito de esta teoría, defendida, también, por Alberto Magno y Tomás de Aquino, comportaría una larga etapa de pensamiento misógino y acallaría la de la complementariedad de los sexos.

La generalización eclesiástica sobre el concepto de maldad e inferioridad femenina generó una corriente moralizadora e instructora de la mujer cuyo denominador común fue su instrumentación. Sin embargo, y en contra de las premisas patriarcales, mujeres hubo que alcanzaron libertad para potenciar su sabiduría y capacidad de expresión y creación. Y por eso no nos sorprende que la mujer medieval no consintiera en asumir el peso indefectible de una tradición social y eclesiástica hostil que la margina y subordina a una categoría política e intelectual inferior, justificada en sólidos conceptos teológicos de la tradición patriarcal y fundamentada en el mito de «la hija caída de Eva» (*Génesis 3*) e instrumento del diablo, que escatológicamente se opone a María, Virgen y madre ejemplar.

Así pues, en sus orígenes, la mujer escribe para representarse a sí misma, para no seguir siendo una mera representación del hombre. Un ejemplo de esas voces reveladoras que constituyeron la llamada «querelle des dames» -Duoda de Septimania, Hrotswitha de Gandersheim, Hildegarda von Bingen, Teresa de Cartagena, Christine de Pizan, Leonor López de Córdoba, María de Zayas- es el de Isabel de Villena, una de las primeras escritoras españolas y la primera mujer que entra en la historia de la literatura valenciana ocupando, asimismo, un puesto muy alto en la historia de la espiritualidad de la Corona de Aragón.

Isabel de Villena es la primera mujer que se atreve a plantear la vida de Cristo desde una nueva perspectiva teológica totalmente acorde con el espíritu del franciscanismo, una exégesis singular, única y diferente. Su *Vita Christi* es un novísimo Testamento, alejado de los parámetros patriarcales, y cuyas protagonistas esenciales, tanto en la vida pública de Cristo como en el misterio de la Redención, son las mujeres.

La vida de Elionor de Villena o Elionor d'Aragó i Castella es hoy bien conocida³. Hija bastarda de Enrique de Villena y nacida probablemente en Valencia (1384), se educa en la corte de Alfonso el Magnánimo bajo la tutela de la reina María, impulsora y protectora del monasterio de monjas clarisas de la Santísima Trinidad, cuyos destinos rigió su sobrina, sor Isabel, como abadesa, durante cuarenta años de su vida y hasta su muerte (1434). Bien conocida es la importancia de la Corona de Aragón en el desarrollo de las artes y las letras, siendo el mecenazgo del rey Alfonso vital para la promoción de autores del contexto valenciano que rodeaba a sor Isabel como Ausias March, Roís de Corella, Joanot Martorell, Bernat Metge o Jaume Roig.

La obra de sor Isabel fue publicada después de su muerte por su sucesora, la abadesa sor Aldonça de Montsoriu, quien, a petición de la reina Isabel la Católica, interesada por el libro, hizo su primera edición de la *Vita Christi* en la ciudad de Valencia, en el año 1497, siete años después de la muerte de Isabel. En el prólogo de sor Aldonça queda bien definido que el objetivo del libro es didáctico y va dirigido a todas aquellas almas simples que quieran aproximarse

³ HAUF, A-G., *Isabel de Villena, "Vita Christi"*, Barcelona: Edicions 62, 1995; ESCARTÍ, V. J., *Isabel de Villena, "Vita Christi"*, València: Institució Alfons el Magnànim, 2011; ALMIÑANA VALLÉS, J., *Sor Isabel de Villena, "Vita Christi"*, València: Ajuntament de València, 1992, 2v., y CANTAVELA, R. y PARRA, L., *Protagonistes femenines a la "Vita Christi" d'Isabel de Villena*, Barcelona: Edicions La Sal, 1987.

afectivamente a la vida de Cristo. Estamos hablando, pues, de un libro de meditación. Dice así:

Açí comença hun *Vita Christi* en romanç, per què los simples e ignorants puguen saber e contemplar la vida e la mort del nostre redemptor, senyor Jesús, amador nostre, el qual sia donada glòria i honor a totes les obres nostres, com a faedor e ordenador d'aquelles⁴.

I. Contexto de la *Vita Christi* de Villena y la espiritualidad franciscana

Desde la perspectiva espiritual, la doctrina cristológica de Isabel de Villena está encauzada en las aguas de la teología franciscana⁵, cuyo papel primordial lo tuvo la teología del *Beneficio de Cristo*, impulsada por la orden franciscana a la luz de la *Imitatio Christi* (*Kempis*) y de la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, el Cartuxano, obras que se difundieron por toda Europa siguiendo los parámetros de la teología afectiva y voluntarista, no científica, propios de la espiritualidad franciscana⁶.

Y buena muestra de este influjo la tendremos en la corte del Rey Magnánimo, donde proliferó una literatura de la Pasión, en forma de coplas (Pere Martines y Bernat de Fenollar (*Lo Passi en cobles*) y en los libros de meditación y contemplación como la *Imitació de Jesucrist* o el *Kempis* de Pere Miquel (1482), la traducción al valenciano de lo *Cartoixà* de Ludolfo de Sajonia por Roís de Corella y al castellano por el Cardenal Cisneros, así como las múltiples *Meditaciones* sobre la vida y la pasión de Cristo siguiendo la tipología del Cartuxano como la que compuso Eiximenis en Granada (1496) a petición de la reina de Castilla⁷.

El agradecimiento por los beneficios que el hombre recibe de Dios a través de su Pasión, Muerte y Resurrección constituye el eje de una tendencia devota afín a la regla de franciscanos y dominicos que, junto con otras líneas de devoción y de espiritualidad, centran su devoción en la práctica afectiva, basada en el

⁴ HAUF, A-G., *Isabel de Villena...* p. 2, y ALMIÑANA VALLÉS, J., *Sor Isabel de Villena...* p. 205.

⁵ MERINO, A., *Humanismo franciscano. Franciscanismo y mundo actual*, Madrid, Cristiandad, 1982, p. 44-45.

⁶ BATAILLON, M., *Erasmus y España*, cap. IV. pp.166- 176; cap. II, p.,75. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1950. ASENSIO, E, “El erasmismo y las corrientes espirituales afines”, *Revista de Filología Española*, XXXVI, 1952, p. 31-99.

⁷ MIQUEL I PLANES,R., *Fonts de la “Vita Christi”*, Barcelona, Imprenta Elzeviriana, 1916, v. I.

respeto, la admiración y obligación del hombre con su Redentor, a partir de la difusión de tratados como la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia o del *El beneficio de Cristo* de Benedetto di Mantova.

I. S. Revah intuye muy acertadamente que la corriente franciscana peninsular enraíza en la *Teología naturalis*, de Raimundo de Sabunde⁸, tal vez a partir de la edición resumida, *Viola animae*, que hizo el monje cartujo, Petrus Dorland, y que nutre ampliamente la espiritualidad franciscana, desde el siglo XIV. Comparando las criaturas con el creador y estudiando la creación del mundo y la vida pública de Cristo, se puede probar que Dios es Uno en esencia y Trino en persona. El símbolo de la cruz es, pues, fuente de amor y conocimiento teológico y la expresión máxima de la grandeza divina.

La recepción tradicional de uno de los referentes clásicos de la espiritualidad europea, el *Vita Christi*, de Ludolfo de Sajonia (el Cartuxano), es un elemento de base referencial importante en la constitución de la *Vita Christi* de Villena, a pesar de que la pluma de sor Isabel nos dé una visión diferente y novedosa respecto de su fuentes originarias, tanto en lo que respecta al *Vita Christi* del Cartuxano como de fuentes exegéticas, vetero y neo-testamentarias más próximas o de las lecturas personales que la autora pudiera haber hecho de la *Vita Christi* d'Eiximenis o de las *Meditationis Vita Christi* del pseudo-Buenaventura.

Lo más relevante de la *Vita Christi* de la abadesa del monasterio de la Trinidad de Valencia, es esa mirada tan humana y a la vez tan humanística de su autora, dulce, tierna, sensible y singularmente sexuada en femenino. El texto no es un mero tratado apologético o de reflexión sobre la vida y las enseñanzas de Cristo, sino otro nuevo testamento, con una perspectiva distinta de la vida del líder espiritual cristiano, Jesús, el maestro que mira a los pobres, a las mujeres y a los niños, el que necesita que las mujeres estén a su lado formando parte de su vida (humana y divina) y de su apostolado. De este modo, las mujeres, empezando por su madre, la Virgen María, y por sus discípulas, María Magdalena, Marta y otras tantas mujeres como la samaritana, la cananea o la viuda pobre, que aparecen a lo largo de su vida pública atraídas por el gran carisma de su líder y por su magnánimo y amoroso discurso, formarán parte de la misión salvífica de Cristo y serán coadyuvantes en el misterio de la Redención.

⁸ REVAH, I. S., *Une source de la spiritualité peninsulaire au XVI siècle: La "Theologie Naturrelle" de Raymond Sebond*, Lisboa: Academia das Ciências. Biblioteca de Altos Estudos, 1953.

Siguiendo las teorías de la filósofa Prudence Allen, podemos entender, pues, la perspectiva teológica adoptada por Isabel de Villena en su exégesis neotestamentaria de la *Vita Christi*, desde los postulados de la *sex complementarity* o complementariedad de los sexos. Esto significa que hombres y mujeres son humanamente iguales, aunque significativamente diferentes⁹, y sus roles son distintos y bien diferenciados, pero complementarios en una sociedad igualitaria y en un mundo armónico donde no hay diferencias políticas ni sexuales, ni jerarquías que estratifiquen socialmente a las personas, eliminando, como dice Myriam Criado, «todo gesto de sumisión pasiva y subordinación a la jerarquía divina»¹⁰, todo al contrario de lo que muestran los textos de la tradición teológica patriarcal.

El principio básico de la observancia franciscana es el conocimiento de Dios a través de la experiencia afectiva, no de la ciencia adquirida en los libros, como la que ilustraban los teólogos de París, cuyo método fue altamente representado en la Universidad de Alcalá, durante el siglo XVI, llamada por ese motivo «la mona de París». Esta forma de espiritualidad se caracteriza fundamentalmente por el rechazo del método *verbosista*, tomado del modelo parisino que Alcalá había implantado como método teológico en sus tres vías (tomismo, escotismo, nominalismo). Se centra en una praxis positivista y afectiva por la que la teología no puede ir más allá de lo que se puede deducir de las Sagradas Escrituras¹¹.

De este modo, tanto la técnica sermonística como de meditación franciscana mantiene un tono delicado y afectivo, interiorista y no libresco, por el que la Sagrada Escritura es el principio de toda teología. En ella los hombres de la Edad Media y del Renacimiento descubrieron el secreto de las cosas invisibles y el conocimiento de lo perdurable.

El estudio de la Escritura se polariza a lo largo de la Edad Media, en dos sectores: la edición de textos bíblicos y la exégesis. Las dos formas fueron utilizadas no sólo por clérigos avezados en la materia, sino también por laicos

⁹ ALLEN, P., *The Concept of Woman. The Aristotelian Revolution, 750 BC-AD 1250*, Montreal y Londres: Eden Press, 1985, p. 3.

¹⁰ CRIADO, M., «La *Vita Christi* de Sor Isabel de Villena y la teología feminista contemporánea», *Lemir*, 2013, nº 17, 2013, pp.75-86.

¹¹ MELQUÍADES ANDRÉS, M., «La enseñanza de la Teología en la Universidad Española hasta el Concilio de Trento» Madrid: BAC, V.I, 1976; «Renovación en Teología dogmática en España (1500-1530)», *Antologica Annuia*, V, 1965, pp.127-160. BELTRAN DE HEREDIA, V., «La teología en la Universidad de Alcalá», *Revista Española de Teología*, 1945, v.V., pp.145-178;405-432; 497-527.

iniciados en la palabra de Dios. Como afirma Jaques Chevalier¹², aunque San Francisco no pensara en la ciencia teológica como medio de acción apostólica, San Buenaventura en su Regla primitiva sí considera «la necesidad de estudios» para poder profundizar en la esencia de la naturaleza creada, claro influjo de las *Sentencias* de Pedro Lombardo y del maestro Alejandro de Hales, profesor de la Universidad de París. Osuna, en su *Tercer Abecedario espiritual*, habla de dos tipos de teología, la «escudriñadora» y la «escondida».

Para él la mística no es otra cosa que una “ciencia de amor”, basada en una teología práctica de oración, recogimiento interior y soledad. La teología «escudriñadora» usa de razones y argumentos, discursos y probabilidades y necesita de un buen ingenio y del apoyo de los libros, la «ciencia»; sin embargo, la «escondida» sólo se alcanza por afición piadosa y ejercicio en las virtudes morales y teologales, para lo cual no es tan necesario el estudio ni el trabajo libresco como la afectividad¹³.

Respecto al trabajo exegético de Isabel de Villena, podemos decir que ciencia y amor se amalgaman como método de conocimiento divino en la *Vita Christi*. «Ciencia» porque ella es una mujer letrada y culta que conoce bien la tradición exegética. «Amor» porque su libro contiene una teología práctica y afectiva como método de oración y meditación reflexiva para las monjas de su cenobio. Un método sencillo, práctico y cotidiano, útil para las «almas simples e ignorantes» (Prólogo de la *VCV*), empleado ya antiguamente por las beguinas de la Edad Media como *Miroir des simples ames* (Margarita Porete) y no sólo de contemplación, sino también de deleite en la vida de Cristo, en la «carnalidad» de su vida divina a través de su perfil humano, de esa «luz fluyente de la divinidad»¹⁴ que se refleja en el evangelio y en múltiples anécdotas apócrifas de su vida pública. El conocimiento de Cristo y el perfeccionamiento interior del alma simple conlleva, pues, amor y afecto.

El corpus exegético de la espiritualidad franciscana gira alrededor de dos temas fundamentales: El Reino de Dios y la Misión salvífica. Dios aparece en los textos de la observancia franciscana como un gran *artifex*, creador y rey del Universo, por el mismo hecho de la Creación, y Cristo (Dios encarnado) es el

¹² CHEVALIER, J., *Història del pensament. El pensament cristià*, Madrid: Aguilar, 1960, Vol II, p. 363.

¹³ OSUNA, F., *Tercer Abecedario Espiritual*, Madrid: B.A.C., 1972, pp. 237-238.

¹⁴ MATILDE DE MAGDEBURGO, *Das Fließende Licht der Gottheit*, 1250. *La luz fluyente de la divinidad*, Monte Carmelo, 2004; CIRLOT, VICTORIA; GARÍ, BLANCA, *La Mirada interior. Escritoras y visionarias en la Edad Media*, Madrid; Siruela, 2008.

mediador entre Dios y la humanidad, es el Mesías prometido que proviene de la tribu de Judá [Ex. 6, 2-8; Lev. 26; Deut.7, 6, 14,20; Salm.135 (134)] y que será proclamado por los profetas (2Regum 16,27). El servidor de Javeh realizará la profecía del Génesis y, en medio de múltiples contratiempos, culminará su misión redentora que se hace posible a través de la encarnación, nacimiento y vida pública -pasión, muerte y resurrección de Cristo- cumpliéndose así el plan de Dios [Salm. 22 (21)]. La Virgen, como madre de Jesús, es, asimismo, corredentora universal, coadjutora de la Misión salvífica desde el momento mismo de la Anunciación en que recibe, por acto libre de fe y voluntad, la gracia del Espíritu Santo para la encarnación del Verbo Unigénito.

En la *Vita Christi* de sor Isabel las mujeres (María Virgen, María de Magdala, Marta y María, hermanas de Lázaro, la cananea, la samaritana), serán también corredentoras formando parte del plan mesiánico, del mismo modo que Eva quien eximida de su culpa originaria, participará finalmente, también, del plan salvífico quedando exonerada del pecado original y de su transmisión humana (cap. CLXXIX, p.625).

La exégesis evangélica que compone la *Vita Christi* de Isabel de Villena se configura, pues, en torno a los siguientes campos de significación teológica: Trinidad, Mariología y Cristología que constituyen una estructura circular a partir de la cual se desarrolla la Misión salvífica de Cristo en el plan de Dios, Uno y Trino. Al igual que San Agustín, el franciscanismo tiene su base en el misterio trinitario. En la Trinidad se descubre la primacía absoluta de lo divino, la idea del bien y de la bondad suprema, a la vez que se pone de manifiesto la deficiencia de la naturaleza creada y la necesidad de la gracia para perfeccionarla, siendo ésta imprescindible para poder gozar de la iluminación divina, que se manifiesta directamente en el alma. La palabra y la vida de Cristo, abrazadas ambas en el amor del Padre y del Espíritu y materializadas en el Evangelio, constituyen el ideal de la filosofía franciscana, el amor y la voluntad por encima de la inteligencia.

La teología trinitaria emplea el lenguaje del amor porque el *fiat mihi secundum verbum tuum*, o aceptación incondicional, desde el primer momento en que el ángel se revela a la Virgen de Nazaret (Lc. 1,35.), es un acto libre de amor a ultranza que implica una vida nueva y un nacimiento, el amor de Dios por María da a luz la encarnación del Verbo.

El dogma trinitario es, asimismo, la base del libro de Isabel y de su convento de las Trinitarias. Como he dicho más arriba, los franciscanos practican una

teología de praxis no especulativa, de ahí que el papel de las mujeres en el dogma trinitario sea esencial dada la vinculación del género con María, la Virgen escogida por Dios. Hauf dice que Eiximenis - muy al contrario que Jaume Roig - en su *Llibre de les dones*, ensalza la naturaleza femenina escogida por Dios, poniendo de relieve el vínculo entre las mujeres y la teología trinitaria en la continuidad del linaje de María «Déus com ha honrades les dones, car fill de dona s'és fet sobre angelical natura»¹⁵.

Dentro, pues, de la tradición dogmática trinitaria y siguiendo la teoría de que hombres y mujeres son igualmente creados a imagen y semejanza de Dios, y que ambos géneros gozan de las mismas loables virtudes, Isabel de Villena concede un papel prioritario a las mujeres en la gestas de la Redención de Cristo. Partiendo de un corpus trinitario central: Cristo encarnado y hecho hombre en el cuerpo de María, el contenido temático de la *Vita Christi* se expone en dos partes, bien diferenciadas y ordenadas por el sentido teológico que la Misión salvífica tiene en el plan de Dios:

1. Trinidad y Mariología: La Virgen es corredentora universal mediante la Anunciación y la Encarnación del Verbo.
2. Cristología: Nacimiento de Cristo como mediador entre Dios y el hombre y ejecutor de la Redención a través de su vida pública, pasión y muerte. Con la Redención, el pecado pierde su carga de gravedad infinita, por eso Cristo se reconcilia con Eva, quedando ella y Adán junto con toda la humanidad exonerados del pecado original con la ayuda de la *summa gratia*.

La obra de sor Isabel de Villena se inserta, pues, de lleno en esta corriente del conocimiento de Dios a partir de la meditación y la contemplación de la vida, pasión y muerte de Cristo como formas de perfeccionamiento interior y espiritual, y entronca, asimismo, con la tradición sermonística y de los libros de oración y meditación por días y horas.

La propuesta teológica de sor Isabel se desarrolla a lo largo de estas dos partes claramente expuestas y bien diferenciadas, el corpus mariológico y el cristológico. Ambas enmarcan la totalidad de un texto que sirve para meditar y orar en silencio y recogimiento a partir de las distintas escenas de la vida de Jesús. En la primera parte, Isabel narra cómo fue elegida la “posada divina” y cómo la Virgen de Nazaret aceptó el anuncio del ángel encarnando en su seno

¹⁵ HAUF A., *La Vita Christi de Isabel de Villena (s.XV) como arte de meditar*, Valencia: Generalitat de València, 2006, p.44.

al Verbo divino. La minuciosa descripción de las escenas del nacimiento de María, de la Anunciación y del Nacimiento de Jesús, pone de relieve la extraordinaria capacidad de Isabel para nombrar el mundo en femenino muy singular.

La minuciosa descripción de las virtudes y personalidad de la muchacha elegida, además de su delicadeza y humilde ternura es una muy novedosa y especial forma de mención femenina en la que se pone de relieve esa casta de mujeres vírgenes que viven en fraternal comunidad dedicadas al templo de Dios, de la que Isabel y las monjas de su convento formaban parte. La segunda parte hace referencia a la vida pública de Jesús, un hombre que ama a las mujeres y que las necesita a su lado para realizar el plan de Dios.

En la primera parte, Isabel echa mano de la tradición alegórica para articular la construcción moral y espiritual de María de Nazaret. En la segunda, emplea los métodos propios de la exégesis bíblica, la *amplificatio*, el *simil* y el *exemplum* bíblico, de praxis cotidiana y anecdótica, utilizando como punto de partida una fraseología latina que sirve como encabezamiento de la fuente empleada para desarrollo o comentario exegetico.

La técnica alegórica utilizada por Isabel de Villena es un código retórico que nutre el plano del discurso escatológico de la primera parte, especialmente dedicada a la historia de la Virgen y Madre, María, desde el momento de su concepción en el vientre de Santa Ana hasta el nacimiento y participación en la vida pública y muerte de su Hijo, Jesús. El poder suasorio y didáctico de la imagen alegórica empleada por sor Isabel, denota tanto su goce estético como su función didáctica. La imagen visual y plástica entra por la vista expresando lo que Fray Luis de Granada, en su *Rhetorica eclesiástica*, describía como «deleyte» y «conocimiento» porque «transfunden en otros con su elocuencia el movimiento y el afecto»¹⁶.

Así, la *alegoría*, la *amplificatio*, el *simil* y el *exemplum* serán los elementos retóricos empleados por sor Isabel para la construcción teológica de la *Vita Christi*, todos ellos vinculados a la tradición ascética medieval, a las Sagradas Escrituras y a los Padres de la Iglesia, y de gran relieve en la predicación y en los manuales de oración y meditación de las diferentes observancias religiosas. La *amplificatio* corresponde al nivel argumentativo del discurso y sirve básicamente para reforzar, afianzar, recalcar y explicar o desarrollar un tema. El *simil* está dotado

¹⁶ GRANADA, L., *De la Rhetorica Eclesiastica*, Barcelona, Juan Jolis, 1778, p. 233.

de una gran fuerza plástica y el *exemplum*, en el mismo campo operativo que el símil, alcanza un amplio espectro didáctico y persuasivo “superando, como dice Kurt Spang, «los límites expresivos del símil»¹⁷, es, como dice Barthes, “una similitud persuasiva, un razonamiento por analogía que está del lado de los paradigmático, de lo metafórico”¹⁸.

La finalidad del *exemplum* de inspiración bíblica está orientada primordialmente a motivar la buena conducta del individuo teniendo como referencia grandes hechos de figuras femeninas ilustres, vetero o neo-testamentarias, que por su fe, virtud o temor de Dios, son dignas de imitación (María Virgen y Madre, María Magdalena y Marta, la samaritana, la viuda pobre, la cananea, Ester y Judith). Sin embargo, en Isabel de Villena la alegoría no es una mera figura literaria sino que, como dice Josep Almiñana, «pot convertir-se en un modo general d'expressió literària per a personificar sers invisibles o realitats abstractes, virtuts o esperits celestials i es una forma molt artística d'expressió que fa brollar la imaginació» (ALMIÑANA:159) y por lo que su prosa resulta dulce, tierna, cultivada y elegantemente femenina «com si fora un selecte roser dels eu jardí monacal» (ALMIÑANA:160).

II. Trinidad y Mariología

De todo ello se infiere que, en su *Vita Christi*, Isabel de Villena expone una teología cristocéntrica muy básica: en el plan creador, la naturaleza humana es corrompida por el pecado de Adán, pero Dios nos envía a su Hijo, encarnado en María, para cumplir su promesa de Redención. Desde el momento en que la Virgen asume, en la Anunciación, por gracia del Espíritu Santo, la encarnación del Verbo, el plan salvífico de Dios empieza a ponerse en marcha. El Espíritu Santo se revela a la Virgen como el Poder de Dios Padre, potencia escatológica que se pone de manifiesto, pues, en la Encarnación del verbo. Dios es el poder ordenador del universo y existe una fraternidad entre el creador y la cosa creada.

Asimismo, Dios es la primera causa y principio ordenador de todas las cosas, por eso en la tradición mística y teológica se le equipara con el sol y es visto como un gran artífice creador del universo. De hecho, cuando la Virgen, en el capítulo CLXXXII de la *VC* de Villena, llora un *planct* por la muerte de su Hijo, invoca a los elementos de la tierra para que participen de su dolor y ellos,

¹⁷ SPANG, K., *Fundamentos de Retórica*, Navarra: Universidad de Navarra, 1979, p 190.

¹⁸ BARTHES, ROLAND, « La Antigua Retórica » *Investigaciones retóricas*. Barcelona: Serie Comunicaciones, 1982: 47.

conmiserándose del dolor del universo, cambian el orden normal de su curso, y así el sol se oscurece y la tierra tiembla:

...qui es claredat e alegria del cel e de la terra, escurint-se e vestint-se de dol, foren fetes tenebres per tot lo univers mon, e tant que un gran filosof de Athenes, levant puhi sobre aquest meravellós eclypsi dix que o lo Deu de natura soffería paciò, o que lo mon devia perir; e lo cel donà de sí grans moviments e trons, mostrant no poder comptar lo seu Senyor e rey fos posat en tants turments sofrint mort per les sues creatures; é la terra, que de sí és fexuga e ferma, movent-se tremoli per donar terror als homes cruels que de Jesús no havien compassió (ALMIÑANA:168).

Pero, de hecho, la *Vita Christi* de Villena no da comienzo en el episodio de la Anunciación del ángel Gabriel a María, sino que, priorizando los prolegómenos históricos, se centra en la figura de Joaquín, padre escogido junto a su esposa para ser los progenitores de esa niña sin mácula, electa por Dios. De este modo, el primer micro-elemento alegórico que emplea la autora, en el capítulo I de la VC, es el del *artífex*, o símil del maestro de obras propio de la tradición franciscana, desde Sabunde y otros comentaristas cristianos, que deberá construir in *Ecce jam venit plenitudo temporis*, la “posada decent per a sa altesa reposar”.

En este primer episodio es el arcángel, príncipe angelical y aposentador mayor de la corte celestial, quien transmite el mensaje divino a Joaquín que, alejado de su mujer por estar de pastoreo con las ovejas (ALMIÑANA: 206), deberá volver junto al lecho de Ana para que sea cumplido el plan de Dios y sea construido el futuro templo del Altísimo:

E, per lo desempachament de dita casa, manà la majestat divina cridar hun gran princep angelical, lo aposentador major de la sua cort, e dix-li: “Anau, aposentador, *in vallem lacrimarum*, e cerquau hun gran mestre de cases, per los homens no conegut ni estimat, ans lançat e menys preat com a home infructuós, lo qual ha nom Joachim, e per mi es molt amat, e reservat per aquesta singular obra de la posada mia” (ALMIÑANA: 205-208).

Transcurrida felizmente la primera infancia de María y llegado el momento determinado por Dios, Joaquín y Ana comprenden que su hija debe ser consagrada al Templo como vestal y ambos la acompañan en ese gran acto de solemnidad llevándola de la mano hasta que las virtudes flanquean su ascenso por gran la escalinata. Aquí la reciben cinco doncellas: «Virginitat, Desig de-

solitud, Amor-de solitud, Dolçor de-Contemplació i Diligència virtuosa» que se dirigen a ella para explicarle el sentido del acto de su consagración a la divinidad:

...I aquí la acollen quatre donzelles Les dues primeres havien nom Virginitat e Desig de-solitud, prengueren la senyora pel braç, e parlà-li Virginitat dient: “O senyora verge consagrada, vos sou huy constituïda capitana e guidora de totes aquelles que en vera puritat e virginitat volran servir nostre Senyor Deu... (ALMIÑANA: 216-217).

E l'altra doncella, qui era nomenada Amor-de solitud, dix a sa senyoria: “o ma senyora, a nostre Senyor plau que jo sia la companyia vostra en lo temple, car sab sa magestat que qui ama solitud es molt disposat a rebre los seus dons e gracies” (ALMIÑANA: 217).

...E les altres donzelles, qui havien nom Dolçor-de Contemplacio e l'altra Diligencia virtuosa, besaren la ma de la Senyora ab molta reverencia e amor; e dixli Dolçor-de-Contemplació: “Excellent senyora: nostre Senyor Deu mana que us porten al temple, *quia oportet vos semper orare*; car vos sou la vera contemplativa que en oració haveu a ocupar tota la vida vostra» ALMIÑANA: 218).

...E l'altre doncella, nomenada Diligencia virtuosa, dix a sa merce: “O ma senyora, sia certa vostra senyoria: *non cessat orare qui non cessat bene operari*, car no cessa de orar qui no cessa de be obrar (ALMIÑANA: 219).

La descripción del ascenso al templo es lenta y majestuosa, un ritual en el que se combina muy bellamente realismo y alegorismo, lleno de ternura y elegante emoción. La Virgen va subiendo parsimoniosamente la larga escalinata del Templo. La autora lo relata como si de un gran ceremonial cortesano se tratara. A lo largo de cada uno de los quince escalones, la van flanqueando las virtudes (teologales, cardinales y generales) que ella misma representa: caridad, fe, esperanza, piedad, pobreza, firmeza, misericordia, prudencia, benignidad, paciencia, humildad, devoción, diligencia, dulzura de contemplación y virginidad. Al finalizar el ascenso por la larga escalinata, la recibe el sumo sacerdote quien, después de bendecirla, la entrega al cuidado de una santa matrona, llamada Anna, que es la encargada de la instrucción, educación de las vestales del templo (ALMIÑANA: 229, cap. IX).

En el siguiente capítulo, el sacerdote advierte a las doncellas que deben abandonar el templo porque es ya tiempo de casarse y que los padres les darán marido. María le recuerda al sumo sacerdote la promesa de virginidad hecha conforme a su libre albedrío, y éste, desconcertado, una vez que ha consultado el caso a los «doctus e homens discretus que en Jerusalem se trobaben» (ALMIÑANA: 233), escucha la decisión, dictaminada y revelada por Dios a las

autoridades eclesiásticas, de que María debe ser esposada con un varón mayor de la casa de David, llamado José, «i ella acepta per obediencia i perquè Josep era un vell de seixanta anys, parent seu molt acostat» (ALMIÑANA: 235).

La ceremonia de los esponsales se realiza en el Templo pero, después de la boda, María permanece allí durante tres días más con la excusa «d'acomiar-se d'Anna, la matrona» (ALMIÑANA: 235). Al tratarse del *erusin*, o desposorio, el ritual debería haberse completado con el *nisuin*, o introducción de la novia en casa del novio (Dt. 22, 22 y ss.), sin embargo, en la *Vita Christi* de Villena, María permanece todavía en el templo hasta la Anunciación del ángel. Una vez escuchado el mensaje, María responde:

“*Quomodo fiat istud, quoniam virus non cognosco?*” Y el mensajero le dice: «siau certa que tal vos vol aquell senyor que por sposa vos ha elegit; mare sereu e verge de excellent puritat [...] car restareu prenyada del dit abrigament, e sereu mare del Fill de Deu sens james perdre vostra excellent virginitat (ALMIÑANA: 26).

La orientación del relato de la Anunciación es claramente cristológica, destacando la genealogía de Jesús como sucesor de David, hijo de María de Nazaret y de la acción creadora o inhabitación sacral del Espíritu Santo. En María, la hija de Sión, se ha reflejado la suerte de Israel porque Dios le ha colmado de gloria. María será, pues, la madre del Verbo encarnado y esposa de Dios por la gracia del Espíritu Santo. De este modo quiere el ángel acentuar el carácter de «agraciada» o llena de gracia (*kejaritoméne*) para poner de relieve tanto la intervención de Dios en la misión como la gracia que Dios concede a María que concibe antes con la fe que con el cuerpo, como dicen los Padres de la Iglesia (Dogma de la Inmaculada).

Además del encuentro con el ángel Gabriel, María recibe la visita alegórica de las virtudes, Caridad, Humildad, Esperanza, Misericordia y Piedad, quienes, en un acto de solemne ritual, suplican a la Virgen que acepte el mensaje del ángel. A continuación, van desfilando todas las dominaciones de la corte celestial, ángeles, querubines, arcángeles y serafines, «i li feren reverencia» (ALMIÑANA: 331-333).

Debe añadirse que el tratamiento de la paternidad putativa de José es extremadamente humano y delicado en la *Vita Christi* de sor Isabel. La madre abadesa, mujer que parece poder comprender todas las situaciones humanas, se pone en la piel humana de José -hombre mayor de sesenta años- quien, no habiendo cohabitado con su mujer y, «havent sentiment del prenyat de la

senyora, delliberrà deixar-la amagadament» (ALMIÑANA: 346), pero el ángel arregla rápidamente la embarazosa situación y comunica a José la clave del misterio: «fou certificat de la Incarnació del Fill de Deu» (ALMIÑANA: 348-350), lo que le hace reaccionar de inmediato sintiéndose mal por haber dudado de su esposa «i ell s'empanadí del seu mal pensament» (ALMIÑANA: 348-350).

José, cuya figura en el evangelio tiene poco relieve (Lc. 1, 26-28), adquiere una dignidad magnífica en la pluma de sor Isabel porque, como buen hombre y fiel esposo de María, no sólo lamenta ese momento de duda y de flaqueza con respecto al embarazo de su esposa, sino que se acerca delicadamente a ella pidiéndole perdón y le ofrece toda su vida como servidor suyo y de su hijo adoptivo:

...E exint la cambra sua molt cuytadament, anà a la celleta hon la senyora estava, e trobà-l agenollada e circuida de tanta claredat e lum, que no la pogué divisar per la grandíssima resplandor de la sua cara; e cahent en terra, ab un gran crit e moltes llàgrimes dix: “O senyora excellent, perdonau-me, car yo, indigne de la vostra companyia havia delliberat dexar-vos; ignorant fosseu mare del Fill de Deu! Ara, senyora, informat de la dignitat vostra, suplich vostra senyoria me vulla prendre a merce en perdonar-me aquesta erra e acceptar-me per servidor, car de açí avant tota vida mia, senyora, serà ocupada en servir lo senyor fill vostre e a vostra senyoria”» (ALMIÑANA: 349).

El momento es de una belleza impresionante, de gran plasticidad estética y altamente conmovedor. La Virgen irradia la luz divina que le ha penetrado el cuerpo y el alma con gran esplendor, está llena de la lumbre del Espíritu Santo. Asimismo, en San José la luz y el resplandor de María motivan el conocimiento de la omnipotencia divina y dan alcance intelectual a la dimensión del misterio de la concepción por inhabitación del Espíritu Santo. Por eso el santo varón se arroja al suelo conmocionado. A través del símbolo de la luz, comprende definitivamente la dimensión y la grandeza de Dios. Como dice Osuna, basándose en el *Salmo* de David (Salmos, 35, 10): «Que para ver y conocer las cosas corporales no baste la lumbre del sol... así en lo espiritual es menester para que cause conocimiento, que con la lumbre que está impresa en nuestra ánima se junta la luz divina y celestial»¹⁹.

A partir de este instante, el matrimonio de María y José se nos presenta como un matrimonio común, entregado a la educación del hijo y a sufrir por los conflictos propios de una familia en su quehacer cotidiano. En la pareja de

¹⁹ OSUNA, F., *Tercer Abecedario Espiritual...* p. 377-378.

María y José se da una complicidad de misión y deber que hay que cumplir por voluntad divina y ambos asumen los roles educativos y sociales propios de unos padres pobres y trabajadores, pero singulares y escogidos, que comparten juntos responsabilidades y compromisos:

...I d'aquestes converses en tingueren moltes vegades durant els nou mesos, car mai no parlàven sinó de quan rebrien aquell Senyor, quan el tocarien, amb quant d'amor i reverència el servirien, i tot el seu delit consistia a parlar-ne i a pensar-hi» (ALMIÑANA: 349).

Sólo una sensibilidad extremadamente femenina puede expresar estos momentos tan delicados de la vida de una insólita pareja con tanta ternura, amor y respeto como lo hace Isabel de Villena en esa descripción tan cotidiana de la vida de la Sagrada Familia. La Virgen María de su *Vita Christi* no sólo no ignora la figura paterna de José sino que le hace partícipe de todos los momentos propios de la vida del infante. Y José asume esta implicación con gran amor hacia ese niño adoptivo que le alegra su vejez con sus balbuceos y carantoñas, dando infinitas gracias al Señor por la merced que le ha otorgado. Y el momento es sumamente emotivo cuando el niño le reconoce como padre:

...I el Senyor, mirant-lo a la cara amb una rialleta, posant-li les manetes damunt del cap, lideia balbucejant: "Pare" » (ALMIÑANA: 406, cap. XC).

Durante su infancia, el niño Jesús vive rodeado del afecto y cariño de sus padres, de sus tías, las hermanas de la Virgen y de su abuela, Ana, que « li ha fet una camiseta ab freset d'or en les mànegues e en los muscles, lo qual lo Senyor vestía ab molt plaer per amor de la sancta avia» (ALMIÑANA: 412, cap. XCV). La Virgen le da de mamar durante tres largos años ya que en su casa no abundaba la comida, «ans era tanta la necessitat i la pobresa de sa senyoria que algunes vegades, quan el Senyor demanava de menjar i sa senyoria no tenia en tota la casa, res per donar-li nio tan sols u trosset de pa» (ALMIÑANA: 407-412, cap. XCI).

En muchas ocasiones la Virgen se angustia y padece por su hijo. Cuando ella y José lo presentan en el Templo para la circuncisión y lo oye llorar de dolor, llora ella también infinitas lágrimas (ALMIÑANA: 359-361, cap. LXVIII,) o cuando el niño se pierde en el Templo en medio de la multitud, a la edad de 12 años, y tardan días en encontrarlo (ALMIÑANA:417-419, cap. XCVI-XCVIII). Sin embargo, una de las escenas más conmovedoras es cuando la Virgen pone en su regazo al Hijo muerto en la cruz y hace un *planct* desesperado mostrando su

sufrimiento y el de todas las mujeres que le acompañan (ALMIÑANA: 598-605, cap. CLXXXIV-CLXXVI).

Tanto la feminidad de sor Isabel como su sensibilidad franciscana aportan una especial manera de transmitir el amor y de sentir la piedad de forma tan delicadamente humana y singular. En *La Vita Christi* de Villena vemos actuar a María y a José con mucha ternura y cariño, que se expresan por contacto físico, la voz y el tacto, como cualquier madre y padre que aman y cuidan a su hijo, independientemente de que la misión de estos padres fuera un proyecto en los planes salvíficos de Dios. Y esto forma parte del objetivo de Isabel de Villena: presentarnos la Redención como algo cotidiano, un proyecto de amor y estima de Dios para sus criaturas, encarnado en la vida cotidiana y sencilla de Jesús y en el seno de una humilde familia judía del pueblo de Nazaret.

Joan Fuster (1990) dijo que sor Isabel estaba decidida a hacer de su libro «una exaltació apenes velada del seu sexe» y que su propósito era bien claro: «vol presentar les dones e una vinculació directa i exeptional amb el meteix Redemptor»²⁰. Y es cierto, pero tengamos en cuenta que el mundo de sor Isabel es un mundo de mujeres que viven en una comunidad eclesiástica y que cada una colabora en el quehacer de la vida conventual con sus propias aptitudes y en el que ella, como mujer docta y autoridad de abadesa, contribuye con su escritura. Porque ella escribe para toda la comunidad femenina de las monjas clarisas de su convento, para que gusten de los beneficios de la Redención contemplando la vida de Cristo en su más humilde quehacer cotidiano.

III. María Magdalena, discípula preferida y amada de Jesús

Pero es a María Magdalena a quien sor Isabel, después de la Virgen María, dedica gran parte de esa hermeneusis de la experiencia trinitaria (ALMIÑANA: 450-461, cap. CXVII-CXXII; CCXXXIII-CCXXXII):

...E lo Senyor que eternalment la havia elegida sabia quant havia de esser gran e excellent aquesta dona... (ALMIÑANA:451).

...E Magdalena, hoint aquestes coses a sentir-se dins si tirada per gracia singular de la clemencia divina, vehentse ja ligada e fermada ab aquella cadena d'amor, la qual com més anava més creixia dins della...! (ALMIÑANA: 451).

²⁰ FUSTER, J., «El món literari de sor Isabel de Villena», ID., *Obres completes: I, Llengua, literatura, història*, Barcelona: Publicacions de la Abadía de Montserrat, 1990.

Los evangelios no identifican jamás a la mujer arrepentida que entra en casa de Simón, el fariseo (Lc.7, 36-49), y cuya acción sirve de contraste y lección para los fariseos que se escandalizaban de la conducta de Jesús con los pecadores.

En el siglo VI, el papa Gregorio el Grande habló repetidas veces de María Magdalena equiparándola con la mujer pecadora del evangelio de Lucas, e incluso con María, hermana de Lázaro. La influencia de esta confusión fue total en la Europa occidental debido a la popularidad de las homilias de este papa durante los siglos VII y IX. Esto hizo que en occidente se celebrara la fiesta de santa Magdalena y en oriente se distinguieran tres figuras y tres fiestas: la de María de Betania, hermana de Lázaro, la de María de Magdala, discípula y amada de Cristo, y la de la pecadora arrepentida. De ahí, pues, que la figura de la Magdalena como prostituta arrepentida se convirtiera en un ícono del cristianismo occidental.

En este caso, suele identificarse esa mujer anónima con María de Magdala, la discípula preferida y amada de Jesús, considerada también por Isabel de Villena como hermana de Marta y de Lázaro en Betania. Es, pues, evidente la confusión entre la pecadora arrepentida del evangelio de Lucas y María Magdalena en la tradición cristiana, lo que Isabel de Villena asume por tradición (ALMIÑANA: cap.CXX, CCXXVI).

María de Magdala aparece por primera vez como discípula de Cristo, junto con los otros discípulos y algunas mujeres, en el evangelio de Lucas (Lc. 8, 1-3), Mateo y Marcos la mencionan también como discípula de Jesús (Mt. 27,55-56; Mt 28,10; Mc. 15,40-41.)

La singularidad y grandeza de María de Magdala en la *Vita Christi* de Villena es la ser discípula preferida y querida por Jesús, la que ama a su Maestro, «el seu amat Mestre» (ALMIÑANA:519) y a quien Él corresponde con el mismo amor, «tirant-li una sageta d'amor dins lo cor» (cap. CXVII) i dient-li: «Magdalena, amada mía» (ALMIÑANA: 679, cap. CCXIX). Pero en la *Vita Christi* de Isabel de Villena no aparece jamás el motivo de María Magdalena como la pecadora del evangelio, antes al contrario se la considera una mujer de privilegio:

...E si totes les dones generalment per ser piadoses i amables, tenen molts privilegis, quant més aquesta excellent Magdalena e privilegiada sobre totes, car en amor ha preceit a totes les altres... (ALMIÑANA: 453).

María de Magdala es aquella dama que renuncia a su mundanidad acomodaticia de mujer rica, «molt heretada», para seguirle y acompañarle en su camino hasta su muerte en la cruz «lligada e fermada ab aquella cadena d'amor» (ALMIÑANA:450-457, cap. CXVII), porque cree en él y en él descubre el amor y la verdad, el sentido más auténtico de la vida del espíritu:

...E per ço merexeu vos. Excellent Magdalena, mes que totes a ser premada no solament en lo regen eternal, ho sereu dignament glorificada en la present vida (ALMIÑANA: 453).

Y además, como mujer amada, goza del privilegio de tener a Cristo en su casa, de besarlo y ungirlo con ungüentos y de ser la primera a quien Cristo resucitado se le aparece después de su muerte frente a la losa del sepulcro donde ella lo estaba buscando, «trobat vos he, vida mia [...] Y el Senyor la abraçà ab grandíssima amor» (ALMIÑANA: 729); a ella encomienda, antes de su muerte, el cuidado de su Madre amantísima con estas palabras de gran belleza:

...Magdalena, recoman-vos la mia mare així com la pus cara cosa que en aquest món leixa; servint a ella, serviréu a mi, aman-la e reverin-la [...] Ella sera mare e mestressa vostra, la companyia de la cual vos serà confort, car ella ama tot lo que jo ame (ALMIÑANA: 521).

Sor Isabel no acepta las versiones más extendidas de la tradición cristiana que circularon a través de las homilías del papa Gregorio el Grande o de predicadores como san Vicente Ferrer y Eiximenis sobre la mala vida de esta señora que el patriarcado ha calificado de prostituta, antes bien la considera «seráfica o devotíssima dona» (ALMIÑANA: 727) por ser la mujer amada de Jesús, la discípula escogida como coadyuvante de la misión redentora:

E lo piadós mestre, vehent el tan gran turment e pena de la dexeble tan amada dixli: “Magdalena, te haven conegut la gran amor que us he haguda, e com vos accepti ab plaer lo primer dia que a mi vingues, e prengui la questio por vos contra lo phariseu a vos poch estimat, a vos me so tot temps mostrat. E plau-me que tot lo mon creya que qui a vos amarà e a vos se recomanerà serà per mi largament ajudat; e mereixa la vostra ferventissima amor” (ALMIÑANA: 521).

Así pues, Isabel de Villena confiere a María Magdalena la misma grandeza que la que le concede Jesús como a mujer amada por él, por su gran fe y humildad, como discípula, fiel compañera y escogida por Dios como coadjutora de la Redención junto con su madre, María. Y este es el testamento y la voluntad de Jesús.

La crítica especializada ha valorado el discurso de Isabel de Villena, en la *Vita Christi*, como un alegato feminista para contrarrestar las opiniones misóginas de Jaume Roig²¹, el médico del convento que, en su libro *l'Spill*, denigra al género. Yo no me atrevería a hablar de feminismo, sino de feminidad, una delicada feminidad que contrarrestaría la brusquedad misógina de Roig. No veo en el texto de la *Vita Christi* ni un ápice de sufragismo ni de polémica sobre el tema, antes bien me parece que Isabel encarna bellísimamente ese sentido de armonía y bondad femenina que se respira en su contexto conventual: las monjas, la vida sencilla y cotidiana, el evangelio leído y comentado, incluso, tal vez, representado en el atrio del monasterio durante los ciclos litúrgicos, como era práctica habitual en la Edad Media. La abadesa de las Trinitarias echa mano de las anécdotas más íntimas y cotidianas del evangelio de Lucas y Mateo o bien de los apócrifos, polarizando no sólo su propia sensibilidad femenina, tierna y delicada, sino también una sutil sensibilidad franciscana en su forma de establecer las relaciones humanas que arropan la vida de Cristo en un ambiente femenino tan singular.

Y es así como el linaje humano se vincula al divino, a través de las mujeres, desde María, su madre, sus tías, su abuela, Ana, sus discípulas, su amada María Magdalena, y todo un entramado femenino - la cananea, la samaritana, la viuda pobre, la mujer que tiene una hija poseída, la mujer adúltera - que constituye el tejido de la vida pública y social de Cristo prefigurado en el plan de Dios.

Así pues, Dios quiere que las mujeres, unidas por la fe y la humildad, participen de la misión salvífica de Cristo y se beneficien de ella, mirando, incluso, retrospectivamente hacia los prolegómenos de la historia de la Redención, a Adán y Eva, a Ester y Judit, que la prefiguran en el Antiguo Testamento (ALMIÑANA: 649-652, cap.CC-CCI), lo que nos introduce directamente en la interpretación alegórica como uno de los cuatro sentidos bíblicos de la Sagrada Escritura.

En mi opinión, sor Isabel escribe esa prosa clara, tierna, nítida y elegante con el único fin de enriquecer la vida espiritual y conventual de las monjas clarisas y hacerles gozar y vivir emotiva y afectivamente la encarnación del Verbo. Isabel

²¹ HAUF, A.G., "Teología i fantasía: La *Vita Christi* de sor Isabel de Villena i la tradició de les *Vita Christi*" medievals, *D'Eiximenis a sor Isabel de Villena*, Publicacions de la Abadía de Montserrat (Institut de Filologia Valenciana, Valencia: 1990, pp.325 i 369. ESCARTÍ, VICENT J., *Isabel de Villena...*, nota 30, pp. 26-27. PESSARRODONA, M., *Isabel de Villena. Jesús i les dones*, Barcelona: Barcino, 2012, p. 14. CANTAVELLA, R, y PARRA, L. *Protagonistes femenines a la "Vita Christi"*, Barcelona, Edicions La Sal, 1978.

se vale de todos aquellos referentes más inmediatos de su mundo conventual cotidiano: el evangelio, la oración mental y el recogimiento del claustro, así como también de la rutina diaria de la domesticidad femenina, la cocina, la costura, la organización y gestión²², demostrando que, si Dios ha escogido a las mujeres como «hermeneutas del Verbo»²³, es porque considera y valora sus cualidades y virtudes y, especialmente, porque «són piadoses i amables per natura» (ALMIÑANA: 453, cap.CXVIII).

A partir de una reflexión meditada de las lecturas correspondientes al día y a las horas, el goce y la contemplación de las escenas de la vida de Cristo, llenas de afecto y humanidad, se viven con pasión y sentimiento, acompasando con deleite la cotidianidad de las monjas del convento. Una aventura tierna de amor religioso, un humanismo interiorizado en femenino muy singular, una guía muy atractiva de admiración, amor y contemplación de la vida de Jesús, desde el afecto y la dulzura de una mujer que no olvida, por el mero hecho de ser monja, que su cuerpo está sexuado en femenino.

Esa es la propuesta que sor Isabel hace a las monjas de su cenobio: que deseen y amen a Cristo en toda su humanidad y carnalidad, como cualquier heroína de las novelas sentimentales desearía y amaría a su amante (CORTIJO: 2014).

Bibliografía

- ALLEN, Prudence, *The Concept of Woman. The Aristotelian Revolution, 750 BC-AD 1250*, Montreal y Londres: Eden Press, 1985, 3
- ALMIÑANA, VALLÉS, Josep, *Sor Isabel de Villena, "Vita Christi"* (ed), València: Ajuntament de València, 1992.
- ASENSIO, Eugenio, "El erasmismo y las corrientes espirituales afines", *Revista de Filología española*, XXXVI, 1952,31-99.
- BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España*, México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, "La teología en la Universidad de Alcalá", *Revista española de Teología*, 1945, v.5.
- "Catedráticos de Sagrada Escritura en la Universidad de Alcalá durante el siglo CVI", *Ciencia Tomista*, 1918,140-155.
- CANTAVELA, R.I PARRA, L, *Protagonistas femenines a la "Vita Christi" d'Isabel de Villena*, Barcelona: Edicions La Sal, 1987.

²² En número 3 del Archivo del Monasterio de las Trinitarias de Valencia figura un libro de cuentas (*Llibre dels censals, rendes e altres coses...*) que, según M. Luz Mandingorra Llavata, está escrito por Isabel y es un tesoro artístico de organización conventual.

²³ PESSARRODONA, M., *Isabel de Villena...*p. 78.

- CHEVALIER, Jaques, *Història del pensament. El pensament cristià*, Madrid: Aguilar, 1960:363, V.II.
- CORTIJO OCAÑA, Antonio, “Amores humanos, amores divinos: La Vita Christi de sor Isabel de Villena”, *Scripta* 4 (2014):11-30. Print.
- COURCELLES, Dominique, “Espiritualidad femenina y teología trinitaria: sor Isabel de Villena, Valencia, finales del siglo XV”, *Dones y Literatura. Entre l'Edat Mitjana I el Renaixement*, Actes del Congrés (2011), València, 2012:55-78, V.I.
- CRIADO, Myriam, “La *Vita Christi* de Sor Isabel de Villena y la teología feminista contemporánea”, *Lemir* 17, 2013:75-86
- ESCARTÍ, Vicent J., *Isabel de Villena, “Vita Christi”*, València: Institució Alfons el Magnànim, 2011.
- FRAY LUIS DE GRANADA, *De la Rhetorica Ecclesiastica*, 1778:233.
- FUSTER Joan, “El món literari de sor Isabel de Villena”, *Obres completes: I, Llengua, literatura, història*, Barcelona: Publicacions de la Abadía de Montserrat, 1990.
- , “Jaume Roig i Sor Isabel de Villena”, *Revista Valenciana de Filologia* 5 (1955-1958):227-260.
- HAUF ALBERT, *La Vita Christi de Isabel de Villena (s.XV) como arte de meditar*, Valencia: Generalitat de València, 2006.
- “Teología i fantasia: la *Vita Christi* de sor Isabel de Villena i la tradició de les “Vita Christi” medievals”, *D'Eiximenis a sor Isabel de Villena. Aportació a l'estudi de la nostra cultura medieval*, Barcelona: Publicacions de la Abadía de Montserrat (Institut de Filologia Valenciana), 1990:323-397.
- , *Isabel de Villena, “Vita Christi”*, Barcelona: Edicions 62, 1995:115.
- MANDINGORRA LLAVATA, M. Luz, “Memoria de Gestión. Gestión de memoria”, *Dones i literatura: Des de l'Esat mitjana i el Renaixement*. Coord. Por Ricardo Bellveser, Universidad de Valencia, 2012: 735-757.
- MERINO, Antonio, *Humanismo franciscano. Franciscanismo y mundo actual*, Madrid: Cristiandad, 1982: 44-45.
- MIQUEL I PLANES, *Fonts de la Vita Christi*: Barcelona, Imprenta Elzeviriana, 1916, V. I.
- OSUNA, Francisco de, *Tercer Abecedario Espiritual*, Madrid: B.A.C., 1972.
- PESSARRODONA, Marta, *Isabel de Villena. Jesús i les dones*, (ed) Barcelon: Barcino, 2012.
- REVAH, I.S, *Une source de la spritualité peninsulaire au XVI siècle: La “Theologie Naturelle” de Raymond Sebond*, Lisboa: Academia das Ciências. Biblioteca de Altos Estudos, 1953.
- RIQUER, Martín de, *Història de la literatura catalana*, Barcelona: Ariel: 1985, V.III.
- SABUNDE, Raimond de, *Theologie naturelle*, Rouen, 1641.
- SPANG, Kurt, *Fundamentos de Retórica*, Navarra: Universidad de Navarra, 1979.
- HASKINS, Susan, *María Magdalena, mito y metáfora*. Barcelona: Herder, 1993.
- OFFEN, Karen, “Defining Feminism: A. Comparative Historical Aproach”. *Signs*, 14 (1988): 119-157.